

Rabi Shimon Bar Yojai

Rabí Shimón Bar Yojai vivió en la tierra de Israel aproximadamente en el siglo II de la era común. Él vivió en días difíciles para nuestro pueblo, atormentado por las persecuciones de los Romanos. Durante la época de Rabí Shimón Bar Yojai los romanos emitieron graves decretos contra la población judía. Entre ellos, prohibieron terminantemente el estudio de la Torá. Rabí Shimón, no obstante, no se atemorizó ante las posibles consecuencias, y solía criticar públicamente la actitud romana.

El invasor romano, al recibir información acerca de la conducta de Rabí Shimón, lo condenó a muerte. Cuando Rabí Shimón se enteró de ello, tomó a su hijo, Rabí Eliezer y huyó con él a una cueva lejana, en la que permanecieron doce años.

Milagrosamente, surgió en ella un arroyo de aguas cristalinas y puras, y junto a ella creció un árbol de algarrobo, elementos con los que saciaron su hambre y su sed.

Durante doce años permanecieron padre e hijo ocultos en la cueva, y allí dedicaron todo su tiempo al estudio de la Torá. En esta cueva D's les reveló todos los secretos de la Tora, los que luego Rabi Shimón escribió en un libro llamado Zohar, lo cual significa, "esplendor".

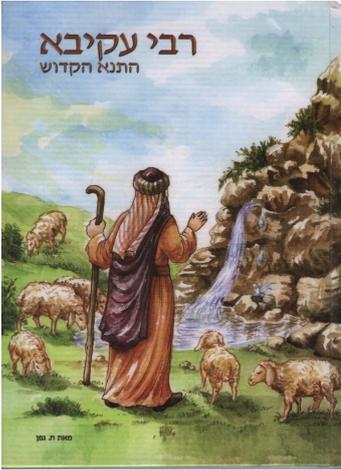
Al terminó de los doce años, recibieron la noticia de que el Cesar romano había muerto y el peligro había desaparecido. Rabí Shimon y Rabi Eliezer salieron de la cueva pero su nivel espiritual era tan alto que no pudieron soportar ver a las personas trabajando la tierra en lugar de estudiar Tora. Por eso, volvieron a la cueva por un año más hasta que aprendieron a equilibrar entre lo espiritual y lo mundano. Cuando , finalmente, salieron de la cueva y volvieron como grandes líderes del pueblo de Israel.

El último día de su vida fue un Lag Baomer, 33 días del Omer, el 18 de Iyar.

Aquel día estuvo lleno de una gran luz de interminable alegría por la sabiduría secreta que él reveló en ese momento a sus discípulos.

Aquel día fue más largo que otros días, porque el sol no se puso hasta que él terminó de revelar a sus alumnos todo lo que le había sido permitido revelar. Solo después de que Rabí Shimón concluyera se le permitió al sol ponerse, y cuando lo hizo, el alma pura de Rabí Shimón Bar Yojai salió de su cuerpo y ascendió a las Alturas. Por eso, todos los años en Lag Baomer en Meron donde se encuentra la tumba del justo Rabí, acuden decenas de miles de personas, donde se reza, se leen Tehilim, se estudia párrafos del "Zohar" y se encienden hogueras y danzan alrededor de ellas en honor del venerado Rabí Shimón bar Yojai. En otros lugares los niños se reúnen para fomentar el amor entre los judíos y la dedicación a sus milenarios valores espirituales.





Rabi Akiva

Rabí Akiva (50-135 E.c.) nació en Yehudá y pertenecía a una familia humilde. Durante su juventud trabajó como pastor para uno de los ricos de Yerushalaim: Calba Savúa. La hija de éste, Rajel, se enamoró de Akiva, pues vio que era virtuoso y discreto. Consintió en casarse con él, a condición de que Akiva entrara a estudiar en la Yeshiva. La boda se celebró en secreto ya que Calba Savúa se opuso a que su hija se casara con un pastor analfabeto. Cuando él se enteró de ello, la expulsó de su casa y juró que su hija no disfrutara de su riqueza.

Rabí Akiva ya tenía cuarenta años y aún no sabía leer. Cierta vez se hallaba frente a un manantial y preguntó: "¿Quién perforó esta roca?". Le respondieron: "Las aguas que caen sobre ella cada día". Rabí Akiva, tras escuchar eso comenzó a razonar, hasta que dijo: "Si el agua que es frágil penetró en la roca que es dura, las palabras de Torá que son duras como el hierro, con más razón que podrán penetrar en mi corazón que es de carne y sangre".

Inmediatamente después de haber llegado a esta conclusión, fue junto con su hijo a pedir a un maestro de niños que les enseñe a ambos Torá. El maestro escribió el alfabeto y comenzó a enseñarles los valores de las letras, y también como se las debe interpretar. Luego les enseñó temas más avanzados, hasta que completó el estudio de toda la Torá escrita. Luego Rabí Akiva fue en busca de los grandes sabios, Rabí Eliezer y Rabí Ioshúa para que le expliquen acerca de la Mishná y su correspondiente interpretación.

Una vez allí, cada vez que escuchaba una ley de boca de alguno de sus nuevos maestros, se retiraba y comenzaba a meditar: "Esta letra aquí ¿Qué sentido tendrá? ¿Y esta otra, para que hubiere sido escrita?".

Luego de su meditación, iba con todas estas preguntas a consultar a su maestro para pedirle que le explique.

Rabí Akiva quedó en la Yeshiva por 24 años. Cuando regresó a su hogar, transformado en uno de los más famosos sabios de Israel, lo hizo acompañado por miles de alumnos. Calba Savúa se enteró de que un gran sabio había llegado a la ciudad. Se dijo: "Iré a él; quizás podrá anular el voto que hice. Al llegar ante Rabí Akiva, éste le preguntó:





“si hubieses sabido que tu hija se casaría con un hombre importante, ¿hubieras hecho ese voto?” Calba Sav úa contestó: “No; inclusive si hubiese aprendido un solo capítulo, una halajá, una ley apenas, no hubiera hecho aquel voto!” Entonces Rabí Akiva le dijo: "Yo soy su esposo." Calba Savúa humilló el rostro reconociendo su error, besó sus pies y le entregó la mitad de su fortuna.

El gran conocimiento de Rabí Akiva atrajo a miles de alumnos de toda la tierra de Israel, hasta que llego a tener 24000 alumnos. Cada uno de ellos interpretó las sabias palabras de su maestro según su manera de entender, pero desgraciadamente no pudieron aceptar que sus otros compañeros

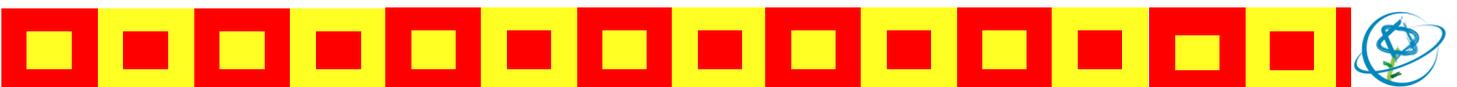
hubiesen interpretado de distinta manera, lo que causo que no se respetaran unos a los otros. Una terrible epidemia que dio a lugar en los días del Omer terminó con los alumnos de Rabí Akiva, ellos padecieron hasta el día 33 del Omer, en ese día paró la epidemia y dejaron de fallecer.

Rabí Akiva no se dio por vencido y siguió enseñando Tora hasta el final de su vida, dejando así una brillante generación de discípulos entre ellos Rabí Meir Baal Hanes y Rabí Shimón Bar Yojái.

¿Quién soy?

Señala la opción correcta

	Rabí Shimon	Rabí Akiva
Me escondí con mi hijo en una cueva.		
Durante 12 años me alimente de algarrobos.		
Mi esposa provenía de una las familias más ricas de Yerushalaim		
Revelé los secretos de la Tora.		
Hasta los 40 años fui analfabeta.		
Rabi Eliezer y Rabi Ioshua fueron mis maestros.		
El sol no se puso hasta que revelé lo que tenía permitido.		
Mis alumnos murieron en una epidemia.		
Mi alumno escribió el Zohar.		
Se encienden hogueras en mi honor.		



¿Qué podemos aprender?

Une con una línea la cita del texto con el valor que se aprende de ella.

Rabí Shimón, no obstante, no se atemorizó ante las posibles consecuencias, y solía criticar públicamente la actitud romana.

Hay que respetar distintas opiniones.

Rabí Akiva, ya tenía cuarenta años y aún no sabía leer.

Para aprender hay que reflexionar.

Cada vez que escuchaba una ley de boca de alguno de sus nuevos maestros, se retiraba y comenzaba a meditar.

Debemos reconocer nuestros errores.

Calba Savúa humilló el rostro, besó sus pies y le entregó la mitad de su fortuna.

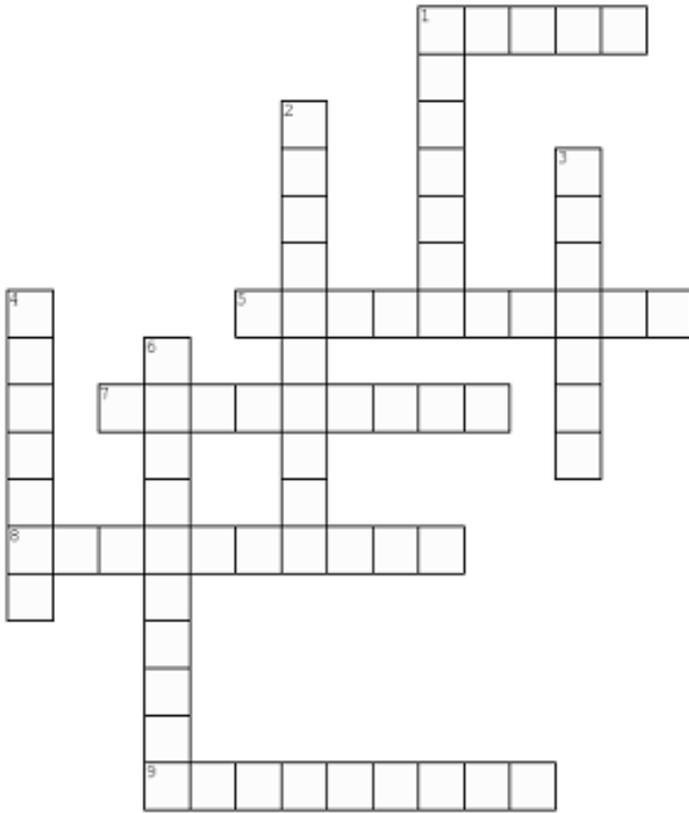
Debemos adherirnos a la verdad sin temor.

Desgraciadamente (los alumnos) no pudieron aceptar que sus otros compañeros hubiesen interpretado de distinta manera, lo que causó que no se respetaran unos a los otros.

Nunca es tarde para aprender.



Crucigrama



Cruzada

1. Soy la esposa de Rabi Akiva
5. Me escondí con mi hijo en una cueva.
7. El día del Omer que falleció Rabi Shimon
8. Soy el hijo de Rabi Shimon
9. Yo soy el árbol que proporciono comida a Rabi Shimon.

Abajo

1. Nosotros perseguimos a Rabi Shimon.
2. Soy el Suego de Rabi Akiva.
3. 24000 de nosotros morimos en una epidemia.
4. La gente nos prende en Lag Ba Omer en honor a Rabi Shimon
6. Rabi Eliezer y yo, fuimos los maestros de Rabi Akiva.

Encuentra las 5 diferencias



Como encender la hoguera perfecta



1. Escoge un lugar plano alejado de cualquier cosa que se pueda encender (árboles, plantas, etc.) junta piedras y construye un anillo para aislar el fuego.
2. Junta ramitas delgadas, no más gruesas que un fósforo, con ellas encenderás tu hoguera (no tomes hojas o pasto seco, ya que se consume demasiado rápido y no va a alcanzar a encender las ramas más gruesas) Junta varas y ramas más gruesas que las ramitas pero no más gruesas que un pulgar, deben de ser de 15 a 30 cm de altura. Junta ramas y pedazos de madera más gruesos, estos serán el combustible que mantendrá el fuego por más tiempo.
3. Con el viento soplando a tu espalda, arrodíllate; toma las varas pequeñas y colócalas formando un ángulo; atraviesa una rama sobre las otras dos a para formar cómo una A. Coloca una buena cantidad de ramitas delgadas en el ángulo de las varas o sobre la vara atravesada, de manera que no toquen el piso, para que el aire circule. Deja un hueco en el centro y abajo, para meter el fósforo.
4. Una vez que las ramitas delgadas empiecen a prender, comienza a añadir varitas, poniéndolas suavemente sobre la flama, formando una pequeña pirámide, hasta que tengas un fuego vivo.
5. Empieza a añadir varas una por una, colocándolas suavemente en dónde la flama está mejor; comienza con varas delgadas y gradualmente agrega piezas más gruesas, siempre en forma de pirámide. No hagas cambios súbitos en el tamaño de las varas, sino siempre agrega varas un poco más gruesas que las anteriores hasta que llegues a las del grueso de un pulgar.
6. Coloca un palo pequeño en la base del fuego y levántalo un poco para darle más aire.
7. Cuando el fuego este ardiendo satisfactoriamente, comienza a añadir los leños y troncos gradualmente, empezando a construir algún tipo de fogata.

Ideas para tu hoguera



Manzanas Rostizadas

Se toma una manzana y se hace un hueco en medio, donde están las semillas. Se pone sobre un pedazo de papel aluminio. Se mezcla azúcar, nueces y canela y se coloca en el hueco de la manzana, el papel aluminio sostendrá la mezcla. Se envuelve la manzana en el papel aluminio y se tira al fuego, espera 10- 15 minutos y tendrás una deliciosa manzana rostizada.



Banana con chocolate.

Se parte una banana en dos (que queden dos medialunas). Se coloca sobre un pedazo de papel aluminio y se hecha trocitos de chocolate sobre ella, se envuelve la banana con el papel aluminio y se tira al fuego, después de 10 minutos tendrás una deliciosa banana blanda cubierta con salsa de chocolate.

